

AUTORES Y LIBROS

Reivindicación de Nicomedes Guzmán

CAMILO José Cela, español, por más señas gallego de La Coruña, Premio Nobel de Literatura 1989, descolocó sorpresivamente a varios aspirantes chilenos al estrellato internacional de la novela con unas declaraciones publicadas el domingo 26 de enero en "El Mercurio". Interrogado en Madrid, en una sustanciosa entrevista que firma María Carolina Abell Soffia, sobre sus puntos de referencia para hablar como lo ha hecho en otras ocasiones acerca de la buena calidad de la literatura hispanoamericana, responde que él no individualiza; que sus alusiones encomiásticas alcanzan a todos.

—...A todos.

—Pero tendría a alguien en mente...

—Dar nombres es terrible por una única razón: los nombres están en el ánimo de todos, pero citarlos de memoria... ¿Se imagina si yo me olvido de uno o dos? Esas personas siempre creerán que las he omitido de verdad. Sólo puedo decir que hay nombres muy importantes.

—Mario Vargas Llosa, Gabriel García Márquez, Pablo Neruda...

—Sí, me parece, pero hay muchos más. También tuvieron ustedes un gran novelista, al que no hicieron caso ninguno. Yo le conocí en uno de mis viajes a Chile. Se llamaba Nicomedes Guzmán. No le hizo caso nadie y el pobrecito se murió casi en la indigencia. Los críticos no le hicieron caso, y es una pena, porque fue un gran novelista...

Nicomedes Guzmán. Está bien que no siga pasando inadvertido este nombre. Por lo menos la inesperada y descolocadora cita de Camilo José Cela servirá para despabilar los ánimos. En 1951, con motivo de su visita a Chile, invitado por los organizadores del Congreso Mundial de Periodistas (digamos Pacull, V. Reyes Covarrubias, Ducaud, Honorato y otros), Camilo José Cela, una de las figuras principales del torneo, junto a la del italiano Curzio Malaparte, conoció a Nicomedes Guzmán, con el que mantuvo sabrosas conversaciones. En esa época yo trabajaba codo a codo con Guzmán en el Departamento de Cultura del Ministerio de Educación. El novelista de "Los hombres oscuros" y "La sangre y la esperanza", no

sólo era mi compañero de oficina en la administración pública; era mucho más que todo eso. De este modo me tocó celebrar con regocijo y en sus detalles menudos la amable acogida que el autor de "La familia de Pascual Duarte" había prodigado en forma tan espontánea a su colega chileno.

Nicomedes Guzmán aventajaba en dos años a Cela. Nacido en 1914, en Santiago, en el antiguo barrio Club Hípico, publicó su primera novela, "Los hombres oscuros", en 1939. Hay una fotografía de ese tiempo —tomada, seguramente, por Antonio Quintana— en que Nicomedes Guzmán muestra la apariencia de un adolescente. La publicación de "Los hombres oscuros" no le fue fácil. Puso hasta su último ahorro, que eran escasos, en la impresión del libro. El volumen salió de una pequeña imprenta con prensa a pedal que en la calle San Pablo mantenía un esforzado caballero llamado Alberto Lagos. A veces, en lo más intenso del trabajo, se cortaba la luz eléctrica, lo que obligaba a alumbrarse con una vela. En este sentido Nicomedes Guzmán fue en Chile auténtico pionero de las ediciones artesanales. Ya en 1938 la publicación de su poemario "La ceniza y el sueño" le había demandado desvelos de todo género. El libro de poemas se compuso en una "Imprenta Ferrario", de la que no quedan mayores recuerdos. Como a la novela "Los hombres oscuros" había que conferirle carácter riguroso, Guzmán consideró legítimo el nombre de "Yunque" para el sello editorial de fantasía.

Sostiene Cela que a Nicomedes Guzmán los críticos no le hicieron caso.

Al revés, yo creo que le hicieron caso. La aparición de la primera novela del talento juvenil de Guzmán sobrecogió, por ejemplo, al crítico Alone, ya instalado a sus anchas, si no me equivoco, en "El Mercurio". Le dedicó una extensa y bien documentada crónica. En ella, entre reservas y mohines propios de su estilo, no ocultaba la enorme sensación de novedad que le producía el hallazgo de la narrativa de Guzmán. A su turno, Domingo Melfi, otro crítico de penetrante pupila sociológica, escribirla para la "Historia Universal de la Literatura" de Santia-

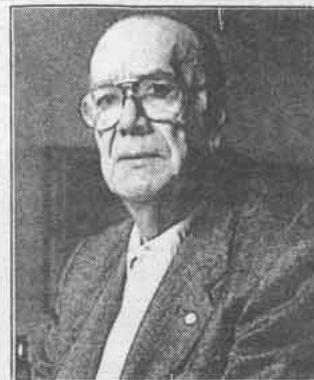
go Prampolini una página llena de apuntes auspiciosos: "La generación más joven cuenta con escritores de innegable mérito. Representan éstos una modalidad distinta dentro del llamado criollismo. Interpretan con más humanidad y profundidad los tipos y ambientes del suburbio o de los campos. Han influido en ellos las transformaciones violentas de los últimos años y las nuevas concepciones de la literatura novelesca de carácter social. Nicomedes Guzmán, autor de "Los hombres oscuros", novela del conventillo, posee en alto grado este sentido dramático de la vida que faltó a los escritores de generaciones anteriores. La novela citada, con ser breve, impresiona por la fuerza de la presencia humana. Guzmán estudió los tipos y el medio en su propia esencia. Fue él mismo un personaje".

He aquí la dedicatoria con que, sin temor a los prejuicios de época, el autor abre su novela: "A mi padre, heladero ambulante; y a mi madre, obrera doméstica".

Como puede verse, los críticos, a partir del poeta, narrador y ensayista Jacobo Danke, que recomendó la publicación de la primera novela, pasando por Ricardo A. Latcham, Ernesto Montenegro y varios más, estuvieron muy lejos de ignorar la fuerza de la presencia de Nicomedes Guzmán.

En el conjunto de rasgos valiosos, excepcionales a veces, que caracterizan la personalidad literaria del autor de "Los hombres oscuros" y "La sangre y la esperanza", el de su rica generosidad adquiere contornos legendarios. Es el individuo que no teme posponerse para que aparezcan a la luz las virtudes escondidas de sus semejantes. Andariego, algo errabundo, pero siempre centrado en sus quehaceres primordiales, con una existencia dramatizada por conflictos de fondo, Guzmán se daba espacio y tiempo para descubrir y estimular en el ejercicio de su ramo toda clase de valores incipientes. Muerto no hace mucho Daniel Belmar, autor de las memorables novelas "Roble Huacho" y "Coirón", se ha recordado que la andadura sólida de su carrera de escritor se debió en parte a los consejos alentadores de Guzmán.

Nicomedes Guzmán falleció en Santiago



Cela: alabanzas para el autor de "Los hombres oscuros".



Andariego y errabundo, Guzmán fue un gran novelista.

en 1964, cuando cumplía 50 años de existencia. Poco antes, miembro del jurado del Premio Nacional de Literatura, el narrador y crítico Hernán del Solar había abogado ardorosamente por el reconocimiento público de la obra del joven y poderoso novelista santiaguino. Los restantes miembros del jurado estimaron —quizás no de mala fe— que era todavía muy temprano para un temperamento en plena evolución.

La entrevistadora María Carolina Abell Soffia pregunta, en los inicios de su conversación con Cela, para qué sirve un escritor. Y Cela contesta, sobre la marcha:

"Para nada, para nada..."

A Nicomedes Guzmán, en verdad, se le hizo caso en su hora, en su tiempo. De hecho la atención debió ser mayor. Es notable, sin embargo, que a tantos años de distancia la memoria de Camilo José Cela se muestre tan tierna y justiciera con uno de los perfiles más interesantes de nuestra historia literaria.